

3. El endemoniado de Gerasa

Quiero comentaros el relato más estrambótico y extraño de todo el Evangelio. Me refiero al relato del endemoniado de Gerasa. Recordemos: El endemoniado está lleno de demonios y se acerca Jesús en busca de ayuda. Jesús expulsa los demonios del hombre, y, los demonios entran en los cerdos, que se adentran en el mar....

Este relato que yo entiendo que a mucha gente le dé repelús. Incluso algunos sacerdotes me han confesado que cuando corresponde la lectura de este pasaje del Evangelio, por honradez, se lo saltan. (Proclamarlo les supondría vencer escrúpulos que se corresponden con la mentalidad actual).

He de confesar que para mí este relato ha sido la carta de navegación de mi vida. Es verdad que cuando yo estudié teología, estudié la Cristología con mucho gusto. Tuve excelentes profesores, pero que pasaron superficialmente por los milagros de Jesús.

En la cristología clásica se entendía que mucho milagro era prueba de divinidad: es evidente, ¡Jesús hace milagros, luego es el Hijo de Dios! Pero en la interpretación de los Relatos de Milagro ha habido mucho movimiento pendular. En ellos todo es muy mítico, y, concretamente este relato del endemoniado se las trae... Pero como el Evangelio es un canto a la vida, resulta que donde descubrí el sentido auténtico de los relatos de milagro fue precisamente en los años que estuve trabajando con los muchachos y muchachas... que llamamos marginales, -aunque al final no sabes si los marginales son ellos, o nosotros-. Es un mundo de mucha ternura y también de mucha violencia.

Mucha ternura y mucha violencia en un mundo que se me iluminó cuando después tuve que estudiar las historias despacio. Porque entonces comprendí que no se puede utilizar el sufrimiento de los pobres para justificarnos ni para sentirnos mejores que los demás. Que esa actitud es blasfema.

Jesús no trafica con el dolor de la gente, y, tiene la finura espiritual de aliviar el sufrimiento, y, al mismo tiempo, mantener en pie la dignidad de la persona sufriente. Ahí está la clave, mantener en pie la dignidad de la persona sufriente...

El relato de Gerasa, es un relato tan sorprendentemente extraño... Recordáis: ese hombre de Gerasa que vive entre los sepulcros, en el lugar de la muerte. Es un hombre al que quieren atar con grillos y cadenas. Que grita porque no posee la palabra.

Es el relato en el que se expresa mítica pero certeramente, hasta dónde pueden llegar las situaciones de infrahumanidad. El hombre vive en el lugar de la muerte, con grillos y cadenas, no posee la palabra, solo grita y se autolesiona. Es una situación de deterioro total de la condición humana.

El encuentro con Jesús es un encuentro tenso. Pero Jesús lleva a esa persona a reencontrar su dignidad de criatura de Dios: este hombre se va a reencontrar, sentado, vestido, y en su juicio...

Y, ciertamente, podemos ver un componente mítico cuando Jesús limpia el interior de este hombre de toda la inmundicia, que es la falta de autoestima, la falta de humanidad. Jesús expulsa de él esos espíritus malos, -que en la cultura judía están detrás de cada carencia, de toda enfermedad -.

Y el Evangelio es verdad, porque es donde mejor se describe hasta dónde puede llegar el deterioro de la condición humana.

En ese sentido el Evangelio es un relato de una lucidez impresionante. El Evangelio no sólo nos muestra el rostro compasivo del Padre, sino que también nos muestra qué es la condición humana y hasta dónde puede llegar su grandeza y su miseria, -que son dos caras de una misma realidad-. Repito, el Evangelio nos muestra ese rostro compasivo del Dios de la vida, y también nos señala hasta dónde puede llegar la condición humana en sus límites, en sus vulnerabilidades y en su grandeza.

Este relato nos muestra hasta dónde puede llegar el deterioro de la condición humana, aunque esto nos cueste a veces encajarlo, es decir, comprenderlo y aceptarlo....

Porque hoy convive con nosotros un mito cultural -que los cristianos también nos tragamos- que dice que ser hombre y mujer es ser personas exitosas, competitivas, que nunca fracasan. Pero todo son inventos que nos contamos, para ir tirando...Es la condición humana, pero nos decimos muchas mentiras sobre qué es ser hombre o qué es ser mujer. Porque no podemos olvidar que el Evangelio nos presenta un Jesús fracasado, abandonado y negado por los suyos, que además, acaba de salir de una sala de tortura -que es la mayor vejación que puede vivir una criatura-. ¡Y es ahí donde el Evangelio dice "Ecce Homo", "He aquí el Hombre"!

Podemos decir, desde la lucidez, que en el ámbito moral hay dos dimensiones que, de una manera o de otra, vivimos o viviremos: la primera es que todas las criaturas, estamos expuestas a dos fuentes de sufrimiento : la soledad y el fracaso.

Hay dimensiones humanas que están ahí y hay que aceptarlas desde nuestra condición de seres humanos adultos. Por ejemplo: Hay que aceptar que No hay pareja perfecta y que Nos parieron solos y nos moriremos solos.

De la soledad ya sabéis que, a veces, duele. Y también que es fecunda, en ocasiones. La soledad a veces es una soledad sonora, una soledad habitada, que dice Juan de La Cruz. Pero, cuántas veces la soledad te juega malas pasadas. Pensad en las veces en qué pides del otro algo que no puede darte, o incluso, no debe darte. Y como no me complace, te sientes dolido, incomprendido, solo...

Y la soledad está ahí y cada uno la soportamos como podemos. Y Jesús la vive también...

El fracaso también está ahí: ¡cuántos proyectos vitales, se nos quedan a mitad camino! Pues eso también está ahí... ¡Cuántos padres de familia conozco, doloridos porque el proyecto educativo soñado para sus hijos se les ha torcido!

Y ¡cuántos proyectos pastorales he visto fracasar!

Aunque la condición humana en eso es muy cutre. Los humanos nos pasamos la vida disimulando, ante nosotros mismos y ante los demás -aquí no pasa nada; aquí todo va bien...; ¿fracasar?

Luego hemos de tener en cuenta que, en una u otra medida, en la vida, todos en el orden físico podemos encontrarnos con dos fuentes de sufrimiento:

- la enfermedad como límite, que ahí está.
- La realidad del paso del tiempo...

Todo en la vida no se puede tener. Todo en la vida no se puede hacer...porque los límites están ahí, el límite psíquico y el físico. Y eso es así. Yo resucité el 28 de enero del año pasado, y, ahora, por mucho que me empeñe no puedo hacer lo que hacía antes, es verdad... Y, eso fastidia.

Pues Jesús está soportando todas estas dimensiones y, de ahí, su capacidad de empatizar con el sufrimiento de los hombres. En Getsemaní, Jesús está sufriendo eso. No olvidéis que Jesús en Getsemaní está viviendo el fracaso, ¡el fracaso! En ese momento, la misericordia no interesa a nadie: ni a la gente del templo, ni a la gente de la sinagoga, ni a sus discípulos que le abandonan y le niegan....

Y, con mucho dolor, Jesús le dijo a la gente:

-me buscáis tan sólo porque os di de comer? –

En Getsemaní Jesús está viviendo el límite de la enfermedad psíquica y física, - Padre no puedo más, no puedo más-

Jesús está al límite, no puede más, y, Jesús va en busca de la compañía de sus amigos y se los encuentra durmiendo....

Jesús es un hombre que tiene también la capacidad de adentrarse en esos territorios en el que lo humano parece que desaparece. El relato del endemoniado de Gerasa contiene componentes míticos, que responden a una cultura oriental de hace 2000 años. Con esos componentes míticos se configuraban unos códigos con unos significados, culturalmente identificados y compartidos. Y sus códigos y sus significados eran distintos a los nuestros...

Dice el relato que Jesús se adentró en la otra orilla del lago, hacia la tierra de los gerasenos. Lo que me está diciendo el Evangelio es que Jesús se adentra en un territorio que no es el suyo, en un territorio desconocido.

Apenas había bajado de la barca, un hombre vino a su encuentro saliendo de entre los sepulcros. En la cultura judía, son lugares de muerte, en contraposición con la aldea que es lugar de los vivos. Y Jesús se encuentra a un humano que está viviendo en el lugar de los muertos.

En esa cultura de hace 2000 años, creían que tras cada desgracia hay un espíritu maléfico que quita la libertad, que enajena, que aliena. Al hombre que vivía en los sepulcros, nadie podía sujetarlo ni siquiera con cadenas. - Y las cadenas no olvidemos que son la imagen de la falta de libertad y que lo contrario de la cadena es la autonomía personal-.

Jesús se va adentrando en una situación de infrahumanidad: un hombre al que quieren atar con cadenas. Varias veces le habían amarrado, pero él rompía las cadenas. Nadie lograba dominarlo, era pura violencia.

Día y noche andaba por los cerros y entre los sepulcros gritando. El grito es previo a la palabra. Si algo es distintivo en los procesos humanos es la comunicación, mediante la posesión de la palabra. Y el grito es incomunicación.

En el griterío yo no me oriento, el griterío es caótico. En el grito no hay palabra articulada. No hay racionalidad, no estás en el ámbito del

lenguaje y por lo tanto no está en el ámbito de la comunicación

Y nos cuenta el relato que ese hombre que grita se autolesiona. Lo contrario de la autolesión es la autoestima. Y en las situaciones de autodestrucción, detrás encontramos los sentimientos de inutilidad vital, las ganas de desaparecer, el suicidio.

Yo no quiero abusar de estas historias, pero ya os he dicho que he vivido años en la ternura y en la dureza y la violencia.

Aquí, el Evangelio nos plantea una situación que en esquema nos presenta, por un lado: sepulcros cadenas, gritos, apedrearse ... Y por otro: pueblo, autonomía, palabra, ...

Con su componente mítico, este relato nos presenta que Jesús, al encontrarse con este hombre, vive un momento de tensión porque se pregunta - ¿a ti quien te mete en esto? - (iy es Jesús, el Hijo de Dios todopoderoso!). De una manera u otra, es algo que todos hemos experimentado. Es lo que se experimenta en las situaciones en las que te metes con toda la buena voluntad, y, sientes que no haces pie. Exactamente igual a cuando Jesús se mete en Gerasa. La verdad es que si no lo experimentas eres un precipitado o un prepotente.

La realidad a veces sí que te dice: - "¿a ti quién te mete en esto?", "¿tu quién narices eres para meterte?"

- "¿tu Jesús a que vienes aquí?"-. -"¿A ti Jesús, ¿quién te mete en esto?"...

Esta pregunta nos la hacemos tantas veces en nuestra vida.....

Sigamos con el relato, que como os dije en mi vida ha sido el mapa de navegación.

"¿Cómo te llamas?, pregunta Jesús al espíritu malo". -Legión, porque somos muchos, contesta. -

Aquí los exegetas han hecho distintas lecturas: por la ocupación romana, LEGIÓN hacía referencia a "muchos". Así la respuesta es razonable: en aquel hombre, habitaba el demonio de falta de cultura, el demonio de la falta de autoestima, el demonio de la falta de compañía, el demonio de la soledad, etc.

Los demonios rogaban insistentemente a Jesús que no los expulsara de aquella región. A continuación, el relato mítico nos cuenta que cerca, al pie de un cerro, una pira de cerdos estaba comiendo. Y los espíritus malignos rogaron a Jesús que les dejara entrar en ella. Y el

relato dice que Jesús lo permitió, y, los malos espíritus salieron del hombre para entrar en los cerdos, y los cerdos fueron a parar al mar.

¡Y ocurre el drama pues los pobres porqueros se han quedado sin cerdos!

El cerdo es la inmundicia en la cultura semita, no hay que olvidarlo. El cerdo es la suciedad total (¿recordáis que el hijo pródigo va a parar en tierras lejanas a cuidar cerdos?)

El cerdo es la inmundicia, el cerdo es tabú...Por otro lado, hay que tener presente, que el mar es uno de los miedos ancestrales de la humanidad en general. Ese terror, en concreto para el pueblo judío, determinó que nunca fuese un pueblo navegante, a diferencia del pueblo fenicio. Nunca.

Los judíos en tiempos de Jesús imaginaban el mundo plano, como el tablero de una mesa, y lo situaba bajo la bóveda celeste y sostenido sobre unas columnas en el mar. Esa era la percepción el pueblo judío tenía del universo.

Y el mar, para el pueblo judío, es el mundo inferior, es el lugar del monstruo, de Leviatán, del caos, de la oscuridad. Le tiene fobia Cuando Jesús le dice a Pedro: -Pedro serás pescador de hombres- Lo de echar las redes no es que le anime a que "pesque vocaciones". No se trata de un póster de pastoral vocacional, ino, no! Pescar hombres quiere decir que hay que ir a buscar las criaturas que habitan en el caos y en el sinsentido. Quiere decir que debe crear espacios para que se recuperen como criaturas de Dios.

Recordemos el Apocalipsis, concretamente el texto en el que se visualiza el futuro de Dios: "...que vi un cielo y una tierra nuevos" Y sigue: En la que no habrá llanto, ni lágrimas, etc. El mar, que es la oscuridad y el caos, no se menciona, no existe ya.

Hay que recordar que es un relato de hace 2000 años, y, puede que hoy en día, un psicólogo o un sociólogo lo explicarían de otra manera Los cerdos son la inmundicia y, en el relato, los cerdos van a parar al mar, que es el mundo inferior, y allí desaparecen.

Es un relato catártico porque en él se da una auténtica purificación y una liberación. Tras este encuentro con Jesús, tenso inicialmente, el relato se relaja. Los que están en la aldea (los vivos) se acercan y ven a este hombre sentado, vestido y en su juicio.

En otro relato paralelo, este hombre también anda desnudo por los sepulcros.

No olvidemos que la desnudez en la Escritura, desde los relatos de origen, es signo de indignidad.

Este hombre, liberado, se recupera como criatura. Como en una catarsis, el encuentro con Jesús le limpia de la inmundicia de la infrahumanidad, y, recupera su dignidad de criatura de Dios. Sentado, vestido y en sus cabales.

Cuando digo que este pasaje del Evangelio es una carta de navegación es porque este relato es un canto a la vida. Nos está diciendo, que la misión de Jesús es siempre dignificar a las criaturas, rescatar a las criaturas, salvar a las criaturas.

Al igual que en el relato de la viuda. Porque Jesús se implica con la viuda y se implica con la mujer doblada, y también se implica con el geraseno.

Porque estos tres relatos los he presentado con intención.

- En el de la viuda, se expresa con mucha nitidez, la compasión de Jesús.
- En el relato de la doblada en la sinagoga, se pone de relieve la libertad de Jesús para el servicio. Es sábado y, en la sinagoga está Jesús que endereza a esta criatura.
- Y en el relato del geraseno, vemos la radical gratuidad de Jesús.

Este hombre, el geraseno, que ha recuperado su dignidad de criatura, siente un profundo agradecimiento.

(En el texto paralelo podríamos subrayar otros sucesos que en ese momento acontecen y que son sustancioso tema de reflexión. Por ejemplo, cuando los de la aldea - los cuidadores de los cerdos, que se habían quedado sin ellos - supieron lo ocurrido y lo contaron en la ciudad y, por el campo, la gente acudió a ver lo que había sucedido. En el texto paralelo, la gente le dijo a Jesús que se marchara de la región, porque su presencia les perturbaba, les molestaba...)

Pero el hombre agradecido le dice a Jesús, -oye Jesús, yo quiero ir contigo, porque en verdad, este hombre está agradecido. Pero la respuesta de Jesús es sorprendente, pues le dice: -No, vete a casa con los tuyos, vete a casa con los tuyos y cuenta la misericordia que ha tenido Dios contigo. -

Así es gratuidad de Jesús.

Pero ¿qué le está diciendo Jesús a este hombre? Y en el fondo ¿qué nos está diciendo Jesús? Pues, que no le ha curado para que le siga...

Que le ha curado para que se manifieste la Gloria de Dios ... Que se vaya a casa y que le disfrute su gente.

Jesús podría decirle - si quieres venir conmigo pues vente, y en mes, en vez de doce, seremos trece-. Y, sin embargo, le dice, - vete a casa y que te disfruten los tuyos-

Porque insisto, Jesús no trafica con el dolor de la gente. La generosidad de Jesús, su limpieza de corazón es total...

La expresión que más se repite en los relatos de sanación es: "vete en paz".

Von Baltasar dice que hay dos expresiones verbales: "ven" y "vete", que cruzan todo el relato evangélico.

El "ven" es, en mi caso, por el que me siento invitado por Jesús al seguimiento. Está claro: "ven", "ven conmigo".

A los que alivia Jesús les dice : "ve en paz", "vete en paz"; porque no les ha curado para que le sigan...

Hay que pedir finura espiritual para acercarnos al ámbito del sufrimiento del otro. No se trata solo del sufrimiento en los ámbitos sociales, sino también en la familia, en el ámbito de los amigos, a veces en el trabajo de voluntariado, a veces en el trabajo profesional... En ellos existen mundos de sufrimiento, de realidades de sufrimiento que tenemos muy cerca y, muchas veces, no somos capaces de percibirlos.

Lo que impresiona de Jesús, repito por tercera vez, es que nunca utiliza el sufrimiento del otro para acreditarse... Nunca. Y a veces nosotros tenemos o podemos tener ese riesgo

¡Nadie, nunca, puede utilizar el sufrimiento de los pobres para decirse a sí mismo que está salvado! Porque son ellos los que nos reciben.....y hay que acercarse con delicadeza espiritual al ámbito del sufrimiento del otro, y, hay que pedir la gracia de acertar a sostener la dignidad del que sufre.

Para todos ellos también está la limpieza de corazón de Jesús, su finura y sutileza para con todas sus criaturas que sufren. Les alivia y les dice: -Vete en paz hijo, que se manifieste la Gloria de Dios-.

A partir de lo dicho, estáis en vuestro derecho de seguir con los demonios, los cerdos para arriba, los cerdos para abajo....

No obstante, creo que os he dado la clave de lectura de este relato, que permite ver que es realmente sustancioso y, que nos ayudará en un ratito de oración.